

# LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE TEATROS Y LITERATURA

EDITOR PROPIETARIO:

NICOLÁS GONZALEZ

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, trimestre, 1.50 pesetas. Extranjero y Ultramar, 2 pesetas.  
Los pedidos de suscripciones se dirigen á su Editor, no enviándose los que no envíen su importe adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION

En MADRID.—En la Redacción y Administración, calle de Silva, núm. 12, imprenta y litografía.—En PROVINCIAS.—En las librerías y casas de nuestros Corresponsales.  
NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS.

DIRECTOR:

ANTONIO R. GARCIA-VAO

EMILIO MARIO

Los que sin razón ni fundamento alguno dudaban de que las compañías de actores españoles pudieran competir con los extranjeros que han pisado nuestros escenarios, se habrán convencido ya, después de asistir á la representación de *Demi-monde*, en el teatro de la Comedia, de que no faltan quienes puedan interpretar las obras de nuestros autores, con la misma maestría, con el mismo acierto, con la misma naturalidad, con igual distinción y con entusiasmo artístico igual, ya que no mayor, á las de los actores extranjeros; y que si siempre no sucede esto, y que si por desgracia no en todos los casos podemos aplaudir la representación de ciertos dramas, no es por falta de aptitudes, no es por falta de condiciones, que condiciones y aptitudes hay, sino porque los esfuerzos no se unen, las voluntades discrepan, se mezclan las pasiones, agitanse las envidias, y de este modo el teatro nacional permanece mudo, los actores dispersos y el público indiferente.

Uno de los hombres que más han contribuido á procurar que desaparezcan estos vicios artísticos, es el inteligente actor Emilio Mario. Educado en la buena escuela; teniendo por maestros y compañeros á García Luna, á Osorio, á Guzmán, á Romea y á Valero; amante del estudio y en él incansable; amigo de viajar por el extranjero para recoger datos y observaciones que le puedan servir en su carrera artística, desde la temprana edad de diez y ocho años, en que consiguió su primer triunfo escénico, bien puede decir que sus esfuerzos no han sido inútiles ni perdido su trabajo, pues le ha visto siempre premiado con los aplausos y las simpatías de cuantos aman el arte teatral en nuestra patria.

Pero no es Mario por esto solo merecedor de nuestras alabanzas. El distinguido actor, comprendiendo que la división del trabajo debe extenderse á todos los órdenes, se propuso separar la comedia de los restantes géneros dramáticos, y lo ha conseguido hace tiempo, no sin vencer obstáculos, que por fuertes que sean son siempre débiles para los hombres de verdadero carácter. Así es que en el teatro donde se representan con más perfección las obras es en el de la Comedia. Mario jamás omite sacrificios, siempre que en beneficio del público redunde, porque sabe que éste no se muestra sor-



EMILIO MARIO

do ni indiferente ante el verdadero mérito.

Si los teatros de primer orden estuvieran todos tan bien organizados como el de la Comedia, no serían tan frecuentados los coliseos en que se dan funciones *por hora*, y otra sería también la suerte del verdadero arte escénico español.

Pocos actores, acaso ninguno, reúne condiciones tan apreciables, cualidades tan altas como las de Emilio Mario para la interpretación de la comedia.

Posee inteligencia y fantasía meridionales: recorre sin dificultad todos los grados de la escala cómica; como director de escena, cuidadoso en el detalle, ha demostrado su claro talento; pero sobre todas estas cualidades tiene las de olvidarse de los agravios y aborrecer la envidia.

Hé aquí al actor que en la comedia española no tiene rival.

A.

¿NO HABRÁ REMEDIO?

Difícil por sus especiales condiciones es el asunto de que voy á hablar, pero no nuevo en todas sus partes, porque mucho se ha dicho de él, aunque con criterio distinto, si bien conviniendo todos en una afirmación, es á saber: que el teatro atraviesa una época de crisis que lo enerva hasta tal punto que está muy cerca de la postración.

Nada, sin embargo, más injustificable, contando como cuenta con cualidades que pudieran mantenerlo á una altura, á un nivel digno de su historia; pero estos elementos se encuentran dispersos, en oposición unos á otros, y no aparece una mano que los una, no se oye una voz que los llame á conciliación, con lo que ganarían mucho ellos mismos y nuestro porvenir literario en general, que, según las apariencias, promete ser bien triste, privando así á nuestra España de uno de sus más legítimos títulos de gloria, de uno de sus elementos principales de vida intelectual, dejando caer por tierra la palma que habíamos erguido, y en cuya contemplación se solazaban los pueblos, con lo que nos desquitábamos así, templando en gran parte los anatemas fulminados á causa de nuestros errores é intransigencias en el pasado y de las continuas locuras del presente.

¿Hay autores de reconocido mérito? Sí. ¿Y actores? también. Pero ¡ay! es verdaderamente lastimoso lo que sucede. Hay muchos autores, muchos, tantos que poniendo por obra lo de que «de poeta, músico y loco todos tenemos un poco», apenas hay quien no ponga ó intente poner en escena algún trabajo que tenga las tres condiciones anteriores, predominando la última, que cierto público aplaude y es muy fácil de contentar. De moderna creación son los *disparates* cómicos, las piezas *lírico-taurómacas*, etc., cuya representación triunfa sobre el drama ó la comedia, sobre la literatura dramática de buen sentido, donde hay arte, donde hay belleza, el teatro nacional, en una palabra. Los autores de fama, que escribían para el teatro español, no tienen á quien dar sus producciones, porque ciertas compañías requieren obras apropiadas á su carácter; aparece un actor eminente en algún teatro, y Terpsícore le quita la palma: entre tanto la corriente general, aplaude la tauromaquia en los coliseos.

Sin embargo, hay muchos actores, cualquie-

ra puede creerse un génio, y motivos tiene para ello. Hoy son muchos los que careciendo de aptitud ó deseo para entrar en cualquier esfera de nuestra actividad, se dedican al teatro; y ¿qué resulta de aquí? Que hombres sin conciencia de su profesion, sin amor al arte, dispuestos á cultivar lo más especulativo, sin instruccion; pero que han ahuecado la voz, han mal aprendido una ó dos posturas, y hélos aquí hechos actores á quienes menos pensaron en ello; en tanto el que por verdadera vocacion se decide á abrazar esa carrera, retrocede ó se pervierte. Esto mismo puede decirse de los autores jóvenes de distinguidas cualidades, de rectos principios literarios: tienen sus obras sumidas en la oscuridad porque los teatros están monopolizados, porque la proteccion que se dispensa á la juventud es una ilusion no más, y únicamente el que por condiciones especiales de carácter se entromete, saca algun partido; pero el que de primera intencion presenta la obra que ha sido objeto de desvelos, desesperará siempre; yo no sé cuándo ha de tener fin esa negra tradicion que retardó la venida de *El Trovador*, esa censurable costumbre, peor cien veces que la Inquisicion de los antiguos sistemas despóticos, aniquila las inteligencias en su primaveral desarrollo, y tuerce las voluntades que buscan entre la sombra y el despecho, medios de medrar, muchas veces indignos, porque en España el arte, con raras excepciones, no da para las subsistencias de un hombre: aquí el que diga que solo cuenta con la poesía, por ejemplo, como medio de vida, aunque sea un Schakspeare, se oirá tal vez en su presencia una sonora carcajada.

¿Debe el Estado proteger el teatro nacional? Sí. ¿Cómo? Muchos medios tiene, no le falta más que deseo; pero el elemento joven, ese germen de frutos venideros, necesita el amparo de algo á manera de ley que defienda sus primeros y rectos instintos literarios; pero por desgracia, en ninguna esfera encuentra proteccion, al contrario, rémoras y monopolio; el talento para medrar ha de plegar sus alas y caminar por subterráneo trabajo de mina, y ya en la cumbre un golpe de gracia, una explosion, y desde allí imponerse, pues de otro modo no podrá subir, á no ser que tenga alas más poderosas que los huracanes de la envidia y una voluntad más inquebrantable que el silencio de la ley.

MARIANO FERRER.

### EL CHAMPAGNE

(FANTASÍA DE SOBREMESA)

Cuando de Dios el poder  
un mundo quiso crear,  
debió, á mi modo de ver,  
con igual soplo formar  
el Champagne y la mujer.

Dulces ámbos, á la par  
dan idéntico placer,  
y por mí puedo jurar,  
que ni me canso de amar  
ni me canso de beber.

Ambos fermentan aprisa,  
y son, en compendio y suma,  
para la mente indecisa  
espuma de la sonrisa,  
y sonrisa de la espuma.

A su contacto sumisa  
del dolor huye la bruma,  
vuelve á los labios la risa,  
y es toda frase precisa  
y discreta toda pluma.

De su influjo seductor  
es vano tratar de huir,  
que la mujer y el licor  
solo otorgan su favor  
al que sabe resistir.

Y él con dorado color  
y ella con tierno gemir,  
al hombre de más valor  
le hacen muy pronto sentir  
su dominio encantador.

—La copa en alto, Badia;  
acércame otra botella  
de Champagne, que me extasia,

y arriba todos con ella  
que brindo á la patria mia.

También es mujer y bella,  
y aunque perdió la alegría,  
ya cesará su querella;  
que la noche le atropella,  
pero no triunfa del día.

MANUEL DEL PALACIO.

Hé aquí cómo describe la ilustre pluma del señor Castelar la administracion de algunos teatros franceses:

«Yo no he visto, dice, cosa más complicada que la administracion de los teatros franceses. Para obtener un sencillo puesto necesitáis dar vuestro nombre, que por dos veces queda escrito, una, en el libro talonario, otra en el talon de este libro cortado, que os franquea el paso. Para llegar á vuestro puesto pasáis primero por un pasadizo incómodo; luego por varios cancerberos, que os arrancan una punta del pase; luego por una especie de tribunal, que os certifica la legitimidad de este pase, y os señala direccion y escalera; luego por las manos de las acomodadoras, que os despojan de todos vuestros abrigos, por fuerza ó de grado, y os tienen siempre bajo su escudriñadora inspeccion. Y no cuento el disgusto que os da ver á las puertas las largas colas formadas en plena tarde, sobre el barro glacial y bajo el cielo lluvioso, por aquellos que no tienen sitio numerado, y el tormento que os aguarda con el claqueteo de los aplausos oficiales, pagados, acompasadísimos, de los alabarderos; y el martirio infligido por un calor sofocante en la sala, cuyos espacios están todos ocupados por más espectadores de los que racionalmente cabrian, y cuya atmósfera es irrespirable; todo para presenciar un espectáculo más de circo que de teatro, donde desfilan trajes vistosos, comparsas abigarrados, cantoras y cantores de café ó taberna, bailes monótonos, perros, cabras, caballos, asnos, camellos, dromedarios, elefantes, culebras; pero no un sentimiento, ni mucho menos una idea.»

### TEATRO ESPAÑOL

DE CARNE Y HUESO, drama en tres actos y en verso, original de D. Vicente Colorado.

Es verdaderamente censurable la tendencia que se nota en la mayor parte de nuestros críticos (así les llaman) y revisteros, cuando tienen que ocuparse de los estrenos de dramas de autores jóvenes.

Juzgan del mismo modo una primera produccion, hacen los mismos comentarios que si se tratara de obras de autores consumados y ya antiguos en la esfera literaria.

Y si con éstos muchas veces se pasan de benévolo, con los escritores jóvenes se pasan de rígidos y duros.

Nosotros creemos que á un autor no es fácil juzgarle por su primera obra, pues aparte del temor propio de quien se va á lanzar á empresa tan difícil y escabrosa como es la del teatro, en un primer drama no es muy comun el poder desenvolver todas sus facultades, ni todas sus aptitudes.

Por eso no es digno de alabanza el que, como algunos hacen, se extiendan patentes de génio al representarse la primera produccion de un escritor, lo mismo que declararle fuera del concierto teatral. Y de que esto no debe hacerse, tenemos ejemplos que lo patentizan: Cavestany y Ceferino Palencia. Véase la distancia que existe entre uno y otro en la actualidad, y cuán distintos fueron sus principios.

Estas son las razones que nos mueven á no hacer detenido exámen del drama estrenado en el teatro Español.

Tiene inexperiencias, tiene defectos de cuantía; su asunto no es original, pues ha sido presentado en el teatro distintas veces; pero posee una cualidad que le hace merecedor de nuestras alabanzas, y es una forma tan igual, tan correcta, y á veces tan inspirada, que más parece de autor cubierto ya de gloria y con repetidos laureles sobre su frente, que de escritor

jóven que por vez primera ha terciado en las luchas escénicas. El Sr. Colorado dialoga con soltura y con naturalidad admirables. No dudamos que pueda llegar á ser un buen autor dramático, y tendríamos verdadero placer en ver muy pronto conseguida esta aspiracion.

No pasaremos en silencio y sin protesta ese proceder de algunos espectadores, de lengua larga y de *meollo* corto, que acaso se llamen amigos del autor, y le felicitan con exclamaciones hipócritas, para despues, con esa fraseología pedante y nécia, morder á más y mejor, aplaudir cuando el autor aparece en escena llamado por el público sensato, y ser luego los primeros en recibir con carcajadas descompuestas, si no imprudentes, cualquiera inexperiencia ó falta de tacto escénico de que no están libres en ocasiones ni los más afamados autores.

No importe esto al Sr. Colorado: trabaje con fé y con entusiasmo, pues tiene condiciones nada comunes, desprecie esa falta de sinceridad y esas hablillas de los que no pensaron jamás sino en el sombrero de última moda y en el color de los guantes.

MELIBEO.

### EL OLMO Y LA HIEDRA

Un olmo jóven y hermoso,  
de vida y orgullo lleno,  
alzaba en un bosque ameno  
su ramae poderoso.

Mirando su lozanía  
una hiedra trepadora,  
de aquel bosque habitadora,  
muerta de amores vivía.

Supo el olmo el sentimiento  
de la hiedra enamorada,  
y preguntó á la cuitada  
con dulce y rumoso acento:

—¿Qué pesar, hiedra querida,  
destruya tu corazón?  
—«Una profunda pasión  
por ti, contestó afligida.»

¿Y cómo, di, retirada  
estás de mí, dulce bien,  
si arde mi pecho también  
al calor de tu mirada?

Ven á mi lado, bien mio,  
y entre los revueltos brazos  
de tus caprichosos brazos  
calmaré mi desvario.

Y la hiedra, con premura,  
del olmo el tronco recubre,  
y todas sus ramas cubre  
con sábanas de verdura.

Trascurrió una primavera  
de felicidad sin tasa,  
año tras año se pasa,  
y su amor más grande era.

Mas ¡ay! á tanto llegó  
su frenético delirio,  
que en doloroso martirio  
el placer se convirtió.

Pues la hiedra, con locura,  
al darle al olmo su abrazo,  
hace que halle en su regazo  
de sus caricias la hartura.

Que ella de su amor henchida,  
sin ver que el placer se agota,  
va esprimiendo gota á gota  
del jóven olmo la vida.

Y aquel lozano verdor  
envidia del bosque umbrío,  
se trocó profundo hastío,  
inmenso, devorador.

Entonces la hiedra amante  
su exceso quiso enmendar,  
y de la muerte salvar  
á su amado, ya espirante.

Y sus lazos desatando  
fue del olmo, que moría  
con espantosa agonía,  
y le consoló exclamando:

«Si mi pasión desmedida  
ajar pudo tu salud,  
mi tierna solicitud  
hará recobres la vida.

¿En cuidado se trocó  
de mi amor el frenesí?...  
«Es ya tarde para mí...»  
dijo el olmo y espiró.

«En mis brazos le maté,  
gimió la hiedra espantada,  
mi pasión exagerada  
por Dios castigada fué.

Si él al peso sucumbió  
de mi delirante anhelo,  
¿qué he de hacer en mi desvelo  
si no seguirle? y murió.

Amantes, en los amores  
proceded con mucha calma,  
porque el exceso es al alma  
lo que el cierzo á las flores,

y si llegais á sentir  
del hastío el dardo rudo,  
nada os servirá de escudo,  
sólo os restará morir.

LUIS MORENO TORRADOS.

## SEMANA TEATRAL

**TEATRO REAL.** Después del último fracaso de que hablamos en el número anterior, la vida anémica del coliseo lírico italiano ha entrado en un período de relativa calma, y aún se habla de que después del *Meisfófeles*, que se está cantando como una novedad, se pondrá en escena *Semiramis*.

Dada la propiedad con que la empresa del Real presenta siempre las obras, estamos temiendo no nos ofrezca la ópera con trajes del siglo actual, porque todo es de esperar, hasta eso, con D. Fernando.

Si conforme tiene acierto para elegir tenores que se indisponen la noche que deben debutar, como recientemente ha sucedido con otro que nos anunció, tuviese cuidado para presentar las obras con exactitud, no conocería rival al tal empresario.

Pero una cosa es prometer y otra cumplir.

En fin, ¿cómo andará la reputación de dicho señor, cuando la Diputación provincial ha decidido dar la función régia de convite en el teatro de Apolo, en vez de darla en el Real, como era de rigor!

¿Si habrá confianza en la empresa?

**TEATRO DE LA ZARZUELA.** Aquí se espera ya á Vico—con impaciencia marcada,—y habrá buena temporada—si D. Paco no da mico.—El público se halla harto—de los mímicos excesos,—y hasta que no acaben esos—no le harán soltar ni un cuarto.—De modo que si la empresa—quiere cobrar oro y fama—es ley que se acoja al drama,—que es lo que nos interesa. Y en verdad, si no da juego,—no será por los autores,—porque tres de los mejores—se lanzan á romper fuego.—En el Español este año—gente floja se revela,—no dirá, pues, la Zarzuela—que el Español le hace daño.—Con que si después de todo—D. Paco no tiene acierto,—que no le eche á nadie el muerto—que el mal estará en su modo.—El abono complaciente—muéstrase al drama propicio,—con que á hacer un sacrificio—y á traerse aquí á la gente.

**TEATRO ESPAÑOL.** Como verán los lectores en otro lugar, al fin la compañía del Sr. Maza se ha atrevido con un drama: atrevimiento fué.

Antes que se llevara á cabo esa hazaña, con mejor conocimiento de sus fuerzas se dedicaron á la comedia y exhibieron el repertorio moderno: pareceme que les estaría mejor no salirse de su esfera.

El que nació para cómico, no debe hacerse dramático.

**TEATRO DE APOLO.** ¿Conque aquí pronto tendremos—una función de convite?—Si hay alguien que nos invite—cómo nos divertiremos.—Habrá, según se asegura,—una ópera española,—que se cantará ella sola—al verse en tal galanura.—Y además de tal exceso—habrá programas olientes—y bellezas sonrientes—de los ojos embeleso.—Y por fin de tales planes,—tendremos blancas palomas—que por huir de las lomas—caerán entre gavilanes.—Y pasados estos días,—de formación y retreta,—la coronación de Arrieta—para colmo de alegrías.

— ¡Oh! dichosa la nación—que así su dinero gasta—como á sus deberes basta—lo emplea en la diversion.—Feliz el pueblo rumboso—que tiene Diputaciones—para tirar los doblones—con aire de generoso.

**TEATRO DE LA COMEDIA.** El *Demi-Monde* no es retrato de la sociedad española; pero aunque lo fuera, no habría podido alcanzar más aceptación, y no crean los lectores que nosotros nos asustamos de ese éxito, ni mucho menos.

Tiempo hace sabemos que las obras de allende los Pirineos son veneno riquísimo para las empresas españolas; y es más, como somos partidarios de la libertad bien entendida dentro del arte, no vemos con pena ese triunfo.

Mas si descamos que la fortuna de que goza el coliseo del Sr. Mario con la obra de Dumas, no le abandone cuando se estrene algo propio de nuestros autores.

Y sobre todo, que no se olvide el cuento de los micelocopones.

**TEATRO ES-LAVA.** Muy buenas noches, señores,—dijo Casañ (D. Miguel),—y el pueblo le dijo á él:—¡bravo por los traductores!—No le podemos negar—para el arreglo donaire,—mas le ha contagiado el aire—de en cercado ajeno entrar.—Y créanos, esa empresa—de traducir sin reparo,—acostumbra al gusto raro—de la comedia francesa.—Y así el público se estraga—con obritas extranjeras—y rechaza las caseras—y la afición se propaga.—Aparte de una razón—que hay en contra del juguete—tiene puntas de sainete—y le falta discreción.—Porque en verdad hay escenas—que rayan en lo risibles,—pero que ni son posibles,—ni son bellas, ni son buenas.—Usted dispense el consejo—y no tome por él queja,—si no le gusta le deja,—pero no rompa el espejo.

**CIRCO DE PRICE.** Tuvieron que abandonar *Boccaccio* y volver á la *Mascota* los artistas de este teatro, sucursal de los de París.

Esto prueba que ó ellos lo interpretaron mal, ó el público se ha acostumbrado tanto á ver las libertades tan claras, que en estando un poco veladas, como acontece en la obra de Suppé, no les encuentra atractivo. Si fuese esto último revelaría un gran paso en la pendiente del escándalo entre los espectadores del coliseo de la Plaza del Rey.

Mejor queremos ercer que el ser muy conocida la opereta *Boccaccio*, y la floja interpretación que por parte de algunos artistas alcanzó, ha sido el verdadero motivo del semi-fracaso.

El que no se consuela es porque no quiere.

**TEATRO LARA.** En estos días de apuros—en que se pierden mil duros,—en queriendo ser bajistas,—el autor de *Los Bolsistas*—hace negocios seguros.—Me complace ¡voto á tal!—acierto tan colosal;—y me causa sentimiento que alguno pierda su asiento—en la baja universal.—Algo mejor les sería,—en vez de pasar el día—con zozobra y con temores,—el hacer de bailadores—y entregarse á la alegría.—Por este grato camino—siempre es benigno el destino—y llueven muchas conquistas;—quien lo dude á los *bolsistas*—puede preguntar si atino.

**TEATRO DE VARIEDADES.** Según costumbre,—sigue teniendo llenos—que le producen—muy buenos cuartos.—¡Están de enhorabuena—los empresarios.—Se estrenó hace unos días—en esta escena—un juguete llamado—*¡Adios mi renta!*—¡Renta menguada,—porque apenas si vale—media palmada!—Pero en cambio presentan—un buen *Maestro*—*Palomar*, que es juguete—de mucho ingenio,—al que se aplaude—porque posee gracia,—chiste y donaire. ¡Oh! Luján, regocijo—de aquella escena,—presta un poco de gracia—al pobre Ruesga,—y si sobrara—no te olvides que tie-

nes—al lado á Lastra.—La Marin sigue siendo—muy aplaudida,—y Vallés declamando—sin energía.—¡Por Dios, D. Pepe,—mire usted que ya le llaman—actor sorbete!—Usted vale, si vale,—ya lo sabemos,—por eso le pedimos—que haga algo bueno;—con que buen mozo,—¡a ver si trabajamos—con alma y gozo!

**TEATRO MARTIN.** En el teatro de Santa Brigida—un *Lápiz mágico* se presentó;—la concurrencia, terrible, rigida,—al lápiz punta no le sacó.—Pero ¡*Curriyal* salió con ímpetu—y el pueblo todo la saludó.—*Cambiar de génio*, cosa rarísima,—también creedlo, si se aplaudió.—¿Qué es esto, dioses, que en el empuje,—régio del mundo, decid, qué horror—hondo y sombrío ha perturbado—de tal manera vuestra razón?—¿Qué masa es esa que se ha venido—de aquellas rocas á la región...?—Pero, silencio, callemos todos,—que en los espacios suena una voz.—*Si á ese teatro, denominado—Martin, se ha ido con decisión,—esa musita que con donaire—del cielo há días que se escapó,—tenedla lástima, pobres mortales,—es que la musa se equivocó.*

**TEATRO DE MADRID.** Si hay un doctor ó doctora—que cure raras dolencias,—que acuda aquí sin demora—que Madrid padece ahora—rabiesas intermitencias.

DON PRECISO Y COMPAÑIA.

## SAINETES

Por mucha memoria... no faltan fracasos.

Era la primera vez que un segundo actor tomaba parte en una conocida obra; para no equivocarse se aprendió de memoria todo lo que á su papel concernía, que era bien poco; mas acometió la torpeza de estudiarse también las indicaciones que habia entre paréntesis para facilitar la acción de algunos pasajes: esta costumbre singular produjo su efecto.

Apenas entró en escena, que á su llegada debia quedar á oscuras, dijo sumamente satisfecho; *sale Lúcia, apaga la bugia y se va.*

Los espectadores no se fueron; pero si el actor no se va el drama acaba en sainete.

—Padre, vámonos de aquí, decía un recién llegado de un pueblo que iba por vez única á una función.

—¿Por qué?

—Porque se llevan la pared y puede ser que luego se lleven los asientos.

La pared en cuestión era el telón de boca.

Oyendo noches pasadas un autor muy aplaudido cierto cuento harto sabido de las frutas averiadas, dijo con mucha tristeza: lo que en las frutas tardías hacen ciertas compañías con el poeta que empieza. Y un crítico malhadado, queriendo darle consuelo, le respondió: en nuestro suelo es el público el picado.

Segun los dimes y diretes cruzados entre *La Correspondencia* y un periódico teatral, resulta que el Sr. Catalina fué quien se despidió de la empresa del Español y no ésta de él.

Nos alegramos por dicho actor.

También sacamos en limpio que el Sr. Arderius no ha hecho proposiciones á D. Manuel para Jovelanos.

Lo sentimos por Arderius.

En un juguete arraglado del francés con mucho celo, un cuidadoso criado por librarse de un enfado toma á su señora el pelo. Pero yo pienso á fé mía, con perdon de traductores, que con tal francomanía a quien toman cada día es á los espectadores.

¿Conque segun parece á algunos señores timoratos les chocan ciertos epigramas de un conocido escritor?

Y todo por qué? Porque los creen algo libres.

Y ahora pregunto yo:

Si en materia de intenciones, ni la Iglesia juzgar quiere; á la moral ¿quién la hiere? ¿el que escribe los renglones ó el que da interpretaciones?



ANTONIO RIQUELME.

Muy bien hace el catalan,  
Mas no sin razon discurro,  
Que no hay quien haga como él  
Los papeles de baturro.

JOSÉ RUBIO.

Actor es de gran valía,  
Derrocha ingenio sin tasa,  
Y en la escena siempre está  
Cual si estuviera en su casa.

La empresa de la Zarzuela va á ofrecer á un ilustre huésped una funcion régia: segun se dice *La Vida es sueño*.

Para dar el golpe de efecto debia desempeñar el papel de Segismundo D. Paco.

Así como así, si el protagonista de Calderon tiró por la ventana un cortesano, Arderius, en época no lejana, arrojó el arte y la moral por el escenario.

De modo que está en su centro.

¡Gran novedad!

En Novedades, para justificar el título, se estrenará á principios del mes próximo la obra basada en la novela de E. Zola, *L'Assommoir*, que en buen castellano quiere decir *La Taberna*.

Para que todo estuviese en carácter, debian representarla actores... aficionados al culto de Baco.

Y eso no puede ser, porque ya sé yo que algun teatro de los concurridos se quedaria sin su actor favorito.

#### REGALOS DE LA ESCENA

Hemos decidido dar unos cuantos regalos á los empresarios, actores y autores, que se harán efectivos en cuanto las circunstancias lo permitan (1).

A la empresa de Martín unos juguetes cómicos buenos.

Al teatro de Eslava un *berrendo en colorao*, de Colmenar.

Al Sr. Vallés un b-a-e-ro de moda.

Al Sr. Ruega un billete de ida sin vuelta para China.

Al Sr. Romea una cesta de cangrejos.

(1) Es probable ó casi seguro que estas señoras circunstancias no lo permitirán nunca.

Al Sr. Rosell un sillón para descansar.  
Al Sr. Navarro Gonzalvo una máquina para escribir obras al minuto.  
Al Sr. Zamacois *El arte de torrear á pie y á caballo*, escrito por Montes.

(Se continuará.)

#### DICHOS

Mi voz se aclarará... mañana... ó pasado mañana... ó dentro de diez años... ó nunca.

(J. RUIZ.)

¡Qué importa que yo saiga, cuando en España dejo mis ediciones!

(RAFAEL CALVO.)

El teatro francés triunfa en España. ¡Oh qué gloria nacional!

(UN CORRESPONSAL PARISIEN)

¡Adios mi renta! debia ser ópera.

(J. ROVINA.)

Mis bolseistas ganan dinero, cuando los otros lo pierden.

(C. LARA.)

Los actores y los melocotones se parecen en que se pican.

(UN ESPECTADOR DE LA COMEDIA.)

Por la copia,

El jefe de Choricos y Solacos.

#### EPÍGRAMAS

Gil, que escuchaba un dramon  
desde el fin hasta el principio,

escrito en verso ramplon,  
alabando su atencion  
decia: ¡no pierdo ripio!

LICENCIADO FRANQUEZA.

El casado Cleofé  
va con su esposa al café,  
y ayer no entrándole el hongo  
murmuró al salir, con fe:  
—¡Cuerno...! Ni quito ni pongo.  
¿Qué será?—Y exclamó longo  
—¡Si le habrá crecido á usted!

CASTAÑUELAS.

#### FOTOGRAFIA

Como actor es una alhaja,  
como director lo entiende,  
y ni el trabajo le ofende,  
ni su fama nunca baja.  
Por el nuestras compañías  
no temen comparaciones,  
y consiguen ovaciones  
como el actor simpatías.

DAQUERRE II.

(La solución en el número próximo.)

#### SOLUCION A LA DEL NÚMERO ANTERIOR

Por su corazon de artista,  
y esposa de un gran poeta,  
á la Tubau se respeta  
como actriz que está bien quista.

MADRID.—Imprenta y litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.